

En conversación

Vermelho-Nueveochenta

Noviembre 2010- Enero 2011

Es significativo que surja una continuidad visual coherente a partir de un intercambio múltiple de ideas en el que los proponentes no se encuentran y en el que no hay más que mínimos acuerdos -o más bien pautas- acerca de las cuestiones sobre las cuales se reflexiona. Cuando algo semejante sucede, es claro que por fuera del diálogo sin presencia en el que se participa hay referencias e intereses que ofrecen guías notables, y posiblemente también, acuerdos tácitos respecto de los principales focos de atención.

Si en una circunstancia semejante los involucrados además son creadores jóvenes en el inicio de sus carreras, es natural que se piense en las reacciones hacia lo establecido que impulsan sus perspectivas, así como en las dinámicas que promueven los contextos amplios y próximos a los que ellos pertenecen.

En lo que tiene que ver con los contextos más amplios, aunque parezca obvio, no se puede dejar de mencionar el papel definitivo que juegan para cualquier lugar del mundo en el presente los alcances de las comunicaciones en la construcción de imaginarios de cualquier tipo, y con ello, la forma en que conceptualmente se ha comprimido y sintetizado el espacio planetario y casi también el cósmico. Descifrar la idea actual de lo real supone atravesar y desmenuzar un constructo muy complejo de relaciones múltiples en muy diversos sentidos, para las cuales se han generado por necesidad códigos idiomáticos y redes conversacionales universales.

Pero a un mismo tiempo es fundamental tener presente que, en contra de todas las predicciones, el contexto próximo sigue siendo definitivo, lo cual, desde señales muy particulares constituye una respuesta necesaria en contra de la homogeneidad y simultáneamente, en contra de la anulación del espacio. Este hecho por fortuna, en una lectura atenta de cualquier tipo de propuesta, recupera la noción lugar y se opone sin discursos a los aburridos síntomas del anonimato contextual.

Si bien es cierto que el arte que más recientemente se ha producido en Colombia, en sincronía con el que se ha formulado en otros lugares del mundo, ha abandonado la pauta crítico política como bandera de pertenencia, en sus mejores casos no se puede leer desconectado de las marcas que graba el acontecer específico del lugar en sus más diversas instancias. Más allá de las connotaciones de factura y de aptitud artesanal que corresponden al medio colombiano, que en otras partes se leen en exclusivo como sintonías con las exploraciones en bajas tecnologías que se han trabajado al rededor del planeta en los años recientes, la constante de reflexión sobre la memoria que distingue en el mejor sentido a las mejores proposiciones artísticas del país, sigue aflorando en formas frescas y en las características vitales del momento. Aunque sea imposible entender hoy estas aproximaciones en tonos discursivos o a partir de intereses teóricos es arbitrario desconocerlas.

Lo mismo es válido para lo relacionado con los medios que recientemente se han recuperado en la proposición plástica internacional: el dibujo y la pintura, que en Colombia no se pueden dejar de ver como las formas en las que el país ha construido su tradición plástica, y en las que por lo mismo, ha fundado una "resemantización" tan original como innombrable. En los términos actuales de producción de imagen es natural que el dibujo haya tomado de nuevo importancia expresiva. Es un medio estructural y como tal, permite visualizar lo básico en medio de cruces de redes tan difíciles de discernir como los contemporáneos. No obstante, es claro que a ese tipo de reclamos sobre lo formal, un país de dibujantes, como lo es Colombia, aporta una suma de hallazgos.

A pesar de que desde hace varias décadas se ha anunciado insistentemente el culmen de la saturación visual, el desarrollo de los acontecimientos no deja probar que tanto la oportunidad como la necesidad de las imágenes sigue sin resquebrajarse, y que el reto consiste por tanto, en la capacidad de síntesis y de integración que se logre invertir en ellas. En ese mismo sentido en las más recientes propuestas se hace necesario trenzar ideas de figuración (tradicionales y recientes) con fuerzas abstractas venidas de muy diversos medios. Países como Colombia que, por sus circunstancias históricas, han mantenido vivos medios que para otros lugares del mundo resultan anacrónicos, tienen mucho para decir en un momento como el presente, en el que los problemas formales de la imagen no se desdeñan más y han dejado de ser vergonzantes.

Al igual que en otro momento el arte reinterpretó y recreó la imagen generada y procesada por la tecnología, junto con las ganancias aportadas por desarrollo del cine y de la fotografía, hace más de una década -desde la expansión de la red mundial- y en la misma vía de cambios acelerados, todos los ámbitos del intelecto trabajan en la reformulación que exige la integración multimedial. Para ello resulta definitivo volver a pensar, desde las infinitas posibilidades tecnológicas del momento, lo que significa la creación manual, como lo que ella permite articular y construir. Esa posibilidad se potencia en mentes que saben transcribir la multiplicidad de medios al plano tradicional, cuestión que se puede leer en las imágenes trabajadas para esta muestra, en un diálogo en el que rumbo de la imagen se ha construido básicamente en libertad.

María A. Iovino